

¡ ATENCION! Desde el 15 de octubre pasado, Radio España Independiente emite por ondas cortas de 29 39 y 43 metros, de 5 y media de la tarde a 12 de la noche.

Por ondas de 27, 28 y 30 metros, Radio España Independiente emite diariamente de 7 a 7 y media de la mañana.

EL FALSO DILEMA

VARIOS artículos últimos de Prieto reflejan los efectos que en él producen los cambios favorables a la paz y al socialismo que se suceden en el mundo.

Prieto reconoce los enormes progresos de la Unión Soviética, aunque deforme la naturaleza del régimen que los ha producido, y emite su voto, « sin reserva alguna », en pro del plan de desarme presentado por Jruschov. Mas volviendo a lo que él califica abiertamente de traición de las democracias burguesas a la democracia española, dice —sin argumentación ni prueba— que los demócratas españoles se hallan ante « un dilema trágico »: o la dictadura de Franco o la de los comunistas. El mismo que arteramente presenta los folicularios del dictador, que tanto indignan a Prieto, de este modo: o Franco o comunismo.

¿Habrá que repetir de nuevo —ipacientemente!— que ese dilema es falso de arriba abajo? ¿Habrá que recordar que los comunistas reiteramos, desde hace años y años, que nuestra lucha contra la dictadura de Franco tiene por objetivo la restauración de las libertades democráticas, sin discriminaciones de ninguna clase, dar a esta situación una salida democrática con el restablecimiento de un gobierno provisional, sin signo institucional, que garantice a todos los españoles la posibilidad de manifestar libremente su voluntad?

La consecuencia con que mantenemos esta posición bastaría para no dejar lugar a dudas... a dudas sinceramente sentidas. Pero es que, además, la abonan, con sus hechos, toda nuestra política y nuestra conducta. Ahí está el programa que proponemos para España, una vez liberada. Todas las transformaciones que en él propugnamos, por entender que son las que corresponden a las condiciones actuales de nuestro país, son transformaciones inherentes a la revolución democrático-burguesa. Ahí están nuestros esfuerzos por llegar a un entendimiento con todas las fuerzas de la oposición —esfuerzos de los que tiene sobradas pruebas directas la dirección del PSOE— y nuestro estímulo para que se organicen, para que actúen.

No; esa salida, esa política y esa conducta no pueden ser las de gentes interesadas en substituir la dictadura de Franco por la suya, para emplear la terminología de Prieto.

Los trabajadores pueden comprender que el dictador agite ese dilema imaginario con el propósito de servirse de él como de una nueva cabeza de Mesua para paralizar a los sectores burgueses dañados por su política. Pero les resulta más difícil comprender que, cuando está demostrado que sus efectos sólo sirven para contribuir a la prolongación de la dictadura, sea empleado por hombres socialistas. Y, por consiguiente, cada vez son más los persuadidos de que, en este segundo caso, el falso dilema es utilizado con el intento de justificar, de alguna manera, la negativa al acuerdo con los comunistas para la acción contra la dictadura, negativa que no puede

explicarse por ninguna razón concordante con los intereses de la democracia española.

Y A hablaremos en próximo artículo —reiterando también públicas posiciones nuestras— de cómo los comunistas aspiramos a construir el socialismo en nuestro país en colaboración con el Partido Socialista y con cuantas fuerzas políticas estén interesadas en su realización. Pero en esta etapa no se trata de eso. Se trata de restablecer las libertades ciudadanas, de mejorar la vida del pueblo, de los trabajadores españoles que, como dice Prieto, « son cada vez más pobres ». Se trata de terminar con la vergüenza y el estrago nacionales que representa esta dictadura corrupta. Se trata de que España tenga un régimen que, en lugar de ser un factor de guerra, colabore en la organización de esa paz mundial de la que Prieto se declara ferviente partidario.

Mas para lograr todo eso rápidamente es necesaria la acción común de las fuerzas interesadas en ello, es necesaria la acción común de socialistas y comunistas. Entendiéndolo así, y pese a la oposición de la Ejecutiva, en la campaña en pro de la huelga nacional colaboraron con nosotros y con otras fuerzas de la oposición el Partido Socialista del interior, la Agrupación Socialista Universitaria y el Movimiento Socialista Catalán. Esa coincidencia fue un gran paso unitario.

Mas si el entendimiento entre socialistas y comunistas siempre fue necesario, las circunstancias actuales lo hacen aun más imperioso. La crisis económica que avanza y las primeras consecuencias del plan llamado de estabilización están agravando considerablemente la situación de los trabajadores y también la de la pequeña y media burguesía. En muy pocos meses, la dura realidad ha mostrado a muchos de los obreros que no se decidieron a secundar la huelga del 18 de junio, que quienes realmente les señalábamos el camino justo éramos los comunistas y las demás fuerzas que, con nosotros, los convocaron a dicha acción, y que la Ejecutiva socialista de Toulouse les ha causado un grave daño. Pues pese a no haberse generalizado la huelga, precisamente por ello, la dictadura ha podido poner en marcha las medidas que tan duramente los perjudican y han comenzado los despidos. Cuando de haberse generalizado la huelga, el famoso plan se habría ido al diablo y las perspectivas de desaparición de la dictadura serían hoy mucho más propicias.

Esta situación y esa experiencia auguran una nueva ola de protestas contra la dictadura —y no sólo obreras— que pueden desembocar en grandes demostraciones cívicas, en la huelga nacional pacífica. El interés de los socialistas cuyas aspiraciones y perspectivas estén en concordancia con ese título, reside no en frenar ese proceso inevitable sino en impulsarlo. Y es lógico pensar que los socialistas del interior, que participaron en la campaña de la primavera pasada, lo harán así. Por lo cual, de no corregir su posición, los

aislados serán, de nuevo, los que se oponen a la unidad y a la acción, no los que luchan unidos.

EN el primero de los artículos mencionados, Prieto alude a conocidos proyectos destinados a imponer la restauración de la monarquía sin previa consulta de la voluntad nacional. Y dice que si la monarquía « ha de restaurarse por procedimiento distinto al de una auténtica expresión de la voluntad popular, que la restauren, si pueden, sus partidarios, entre los cuales no figuramos ».

Creemos que, como nosotros, ante tal afirmación, la mayor parte de los socialistas y demócratas españoles a cuyo conocimiento llegue, se preguntarán: ¿Es que el Partido Socialista puede lavarse las manos frente a maniobras enfiladas a impedir una salida democrática a esta situación, es que puede dejar hacer, pues a eso equivale tal actitud? Y se responderán que la que corresponde a un Partido socialista, o simplemente demócrata, es la de actuar para impedir que sean burlados los anhelos democráticos del pueblo.

¿Es que es fatal esa restauración impuesta? No; no lo es. El secreto para evitarla y lograr una salida democrática consiste en impulsar la acción pacífica de las masas, consiste en promover el entendimiento de todas las fuerzas de la oposición partidarias de que el pueblo se pronuncie; consiste en demostrar a las fuerzas que intrigan para evitarlo —en demostrárselo con el peso de esa acción de masas y de esos entendimientos— que esa salida antidemocrática con que sueñan es impracticable y que los partidos y organizaciones, del más diverso signo, interesados en una solución basada en la libre expresión de la voluntad nacional tenemos fuerza para lograrla. Y hemos de decir que, por sí solo, un acuerdo entre los Partidos Socialista y Comunista asestaría un rudísimo golpe a esos planes.

Con esta orientación trabajamos los comunistas. Por el contrario, oponerse al movimiento de masas y mantener divisiones y vetos como hace la Ejecutiva del PSOE, equivale, objetivamente, a favorecer la realización de dichos planes, aunque se afirme no compartirlos.

DE otro lado, la nueva situación internacional que se dibuja, con las inevitables repercusiones que ha de tener en España, proporcionaría multiplicada eficacia a un entendimiento entre el Partido Socialista y el nuestro. Sagazmente, Prieto percibe el pánico de Franco al cese de la guerra fría. Se comprende ese pavor, pues cuanto aminora la guerra fría debilita las posiciones del dictador. Pero las consecuencias de esa nueva situación serán más dañosas para la dictadura y se harán sentir más rápidamente si las fuerzas de oposición, y en primer término comunistas y socialistas, sabemos convertir el ocaso de la guerra fría en lo que debe ser: en una nueva oportunidad para la democracia española.

(Pasa a la página 2)

UN MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA A LOS TRABAJADORES

En el cual se ofrecen a éstos orientado un manifiesto a los trabajadores L Buró Político de nuestro Partido ha ciones concretas para luchar contra las graves consecuencias que para ellos está teniendo el llamado « Plan de Estabilización ». He aquí un resumen de las principales directrices en el manifiesto contenidas:

Ante la supresión de las horas extraordinarias —se dice— **LOS TRABAJADORES NO DEBEN ACEPTAR LA DISMINUCION DEL SALARIO SO PRETEXTO DE QUE HAYA DISMINUIDO LA JORNADA.**

En las empresas en las que se ha vuelto a la jornada normal de 8 horas —o, como en las minas, a la de 7— los trabajadores deben ponerse de acuerdo y luchar por obtener:

QUE LES SEA PAGADO AHORA, POR OCHO HORAS DE TRABAJO, EL MISMO SALARIO —INCLUIDAS HORAS EXTRAS, PRIMAS, GRATIFICACIONES, ETC.— QUE RECIBIAN ANTERIORMENTE.

« No sólo no es posible admitir ahora una reducción del salario en mano —se añade— sino que el encarecimiento pronunciado de la vida, hace necesaria LA ELEVACION GENERAL DE SALARIOS Y SUELDOS.

Esta reivindicación debe comenzar a presentarse de forma muy concreta en aquellas empresas y servicios en que los ingresos del trabajador no han sufrido alteración. Tanto los obreros como los empleados y funcionarios deben ponerse de acuerdo sobre las formas de actuar para alanzarla.

Al mismo tiempo que se plantea directamente en dichas empresas y servicios, debería iniciarse en todo el país una campaña general de peticiones dirigidas al Gobierno para que decrete una ELEVACION GENERAL DE SALARIOS Y SUELDOS, FRENTE AL ENCARRECIMIENTO DE LA VIDA.

Los obreros, los empleados y funcionarios, los que con su trabajo producen todo y aseguran la organización y la vida del país, tienen también su opinión sobre la « estabilización ». Y su opinión puede condensarse en estos tér-

minos: Si hay que « estabilizar », en vez de hacerlo con el lema de « Apretaos el cinturón », dirigido a los que trabajan, proponemos otro lema, dirigido a los que han acumulado millones y millones, a los grandes monopolistas y a los políticos y generales ladrones: « Aflojad los cordones de la bolsa. Pagad vosotros los resultados de una política que os ha enriquecido y para la cual no habéis consultado nuestra opinión ».

En cuanto a la acción contra los despidos y la amenaza de paro, se aconseja:

« Las empresas monopolistas quieren libertad de movimiento para despedir a centenares de miles de obreros y obligar a los que permanezcan en la producción a aumentar su rendimiento bajo la amenaza de despido. El Gobierno de Franco se propone, naturalmente, servir a las empresas monopolistas; pero, a la vez, teme las consecuencias político-sociales de los despidos en masa y por esto intenta realizar la « operación paro forzoso » gradualmente, a fin de ir dividiendo previamente a los trabajadores, de dificultar la resistencia unida y organizada de éstos.

En la situación actual, la unión en cada empresa contra los despidos es una cuestión vital para los trabajadores. Si éstos no se unen, los parados serán legión y las condiciones de vida de los despedidos y de los que permanezcan en sus empleos serán cada vez peores.

Al mismo tiempo que los trabajadores se unen para oponerse a los despidos en cada empresa, deben iniciar una acción general exigiendo: **LA PROHIBICION DE LOS DESPIDOS BAJO NINGUN PRETEXTO Y EL ESTABLECIMIENTO DE UN SEGURO DE PARO EQUIVALENTE, COMO MINIMO, AL SALARIO BASE.**

« La rebaja de los salarios, la carestía de la vida y los despidos pueden evitarse **UNIENDOSE Y LUCHANDO** ».

« ¿COMO Luchar —se dice más adelante— cómo oponerse a la catástrofe que se viene encima de las familias trabajadoras?

UNIENDOSE en cada empresa, en torno a los enlaces sindicales y vocales de los Jurados, si éstos son honestos y se hallan decididos a encabezar la acción; y en donde los enlaces sean elementos pusilánimes o marionetas de las empresas, creando Comités o Comisiones permanentes compuestas por los obreros de más autoridad y más combativos, cualesquiera que sean sus opiniones y creencias, por los obreros capaces de orientar la acción.

RESPONDIENDO como un solo hombre a las iniciativas que tomen esos Comités o Comisiones permanentes en cada momento, rodeando a sus componentes del apoyo y la solidaridad más decidida.

A la vez conviene establecer una ligazón estrecha en cada localidad entre los trabajadores de diversas empresas, por lo menos de las empresas fundamentales, las que pueden, en un momento dado, actuar como ejemplo, como guía, para los trabajadores de todas las demás. Por medio de esta ligazón, los obreros podrán concertarse cuando sea menester realizar acciones que desborden el marco de una empresa y que interesen a toda la localidad.

Hay que crear así un gran movimiento unitario de oposición sindical que dirija y oriente la acción de los trabajadores, frente a los altos jerarcas de los actuales « sindicatos », instrumento del Gobierno y de los capitalistas.

Unidos y organizados de este modo, los obreros deben presentar sus demandas ante las empresas, ante los « sindicatos » y ante las autoridades, por medio de peticiones, de comisiones, y concentrándose ante las oficinas de la dirección de las empresas, ante los locales de los « sindicatos » o ante los municipios y Gobierno Civiles para apoyar a sus delegados. »

« Los paros de brazos caídos, sobre el tajo, de varios minutos, en señal de advertencia, pueden preceder a paros más largos, de medio día o de un día entero, sin salir de la fábrica, de la mina o la empresa. Los obreros irán templando así sus fuerzas y podrán recurrir, llegado el momento, al arma de la huelga y de la manifestación para reclamar sus derechos ».

El manifiesto reitera que « el camino que conducirá a la liquidación de la dictadura y al establecimiento de un gobierno provisional, sin signo institucional, que dé al pueblo la posibilidad de manifestar libremente su voluntad, es el de la huelga nacional pacífica.

A la huelga nacional puede llegarse, y probablemente se llegará en esta situación, a través de múltiples acciones parciales reivindicativas de la clase obrera y otras capas y clases sociales. La huelga nacional puede ser pronto una realidad si los trabajadores luchan ahora por el pan de sus hijos con decisión y energía ».

Finalmente se exhorta a los militantes y simpatizantes del Partido a hacer llegar este manifiesto a todos los rincones del país, a que cada uno de ellos, en sus conversaciones con sus compañeros de trabajo exponga y defienda con tenacidad y paciencia, las ideas que contiene, esforzándose por que sean compartidas por los demás.

« Además —se señala a comunistas y simpatizantes— en las empresas y barriadas vuestro papel es, una vez hecha la labor de esclarecimiento necesaria, tomar la iniciativa para que se creen los Comités o Comisiones, para que se realice la unidad y se emprendan las acciones de masas ».

EL FALSO DILEMA

(Viene de la primera página)

Muchos son los socialistas que lo perciben, que comprenden que quienes, de espaldas a los cambios que en el mundo se producen, pretendan seguir aferrados a los clavos de un ciego anticomunismo fracasado pueden sufrir serias costaladas. Muchos son los socialistas persuadidos de que también su Partido ha de superar el período de la guerra fría. Mas superarlo quiere decir eso: substraerse a prejuicios y animadversiones, concertar nuestra acción para restaurar la democracia. Pues ésta no nos la traerá el cese de la guerra fría por sí solo. Esa sería una nueva y paralizadora ilusión.

Un entendimiento entre los partidos Comunista y Socialista facilitaría extraordinariamente un acuerdo general de la oposición. Lo precipitaría. Podemos decir que lo haría inevitable. Y activaría poderosamente la acción de los trabajadores y de los españoles en general contra la dictadura.

Por eso los comunistas seguimos insistiendo cerca de los dirigentes socialistas para abrir el diálogo con ellos, en busca de un acuerdo.

(En nuestro próximo número continuaremos comentando estos artículos de Prieto con otro nuestro titulado: **Dictadura y Dictadura.**)

UNIDOS, EVITAN UN DESPIDO

En una brigada de Vías y Obras que se encuentra trabajando entre Córdoba y Málaga uno de los obreros fue despedido en represalia por haber encabezado reclamaciones de dichos trabajadores.

Enterados sus compañeros de lo que sucedía, todos ellos —unos ochenta— anunciaron que se declararían en huelga al día siguiente si el despido se llevaba a cabo.

La empresa tuvo que anular el despido del mencionado trabajador.

Y al día siguiente, todos los trabajadores de la brigada —incluido aquél a quien se intentó represaliar— se reincorporaron al trabajo.

UN PLANTE EN MALAGA

Málaga. — En la estación de engrase Renault los obreros abandonaron el trabajo y fueron a protestar al sindicato por haber sido maltratado un obrero por el gerente.

FORTALEZCAMOS LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

II

El Partido Comunista es un partido político, no una secta de conspiradores. Nosotros no concebimos la lucha por un cambio de régimen en España como un complot, sino como una acción política realizada por las masas populares. Esa es la característica de todas las acciones antifranquistas en que hemos participado. Véase la jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo del 58. El Partido la preparó a cara descubierta; publicando objetivos y formas de acción, a través de una gran campaña política. Igual método fue seguido en la preparación por nuestro Partido y otras fuerzas, de la huelga nacional. Los dirigentes socialistas de Toulouse cayeron en el ridículo de criticar ésta porque no se preparaba « sigilosamente ». Ciertamente, un « complot » puede prepararse « sigilosamente », conociéndole solamente el puñado de conspiradores que participan en él. Pero una acción de masas, en la que de uno u otro modo debe participar todo el pueblo, no hay más forma de prepararla que informando y orientando a las masas. En este caso las contramedidas gubernamentales deben combatirse, fundamentalmente, no manteniendo un imposible secreto, sino por la amplitud desbordante del movimiento en cues-

tion y por la decisión de las masas de llevarlo a cabo.

Lo que precisamente está haciendo falta en España es que las fuerzas de oposición — y nos referimos muy directamente a la oposición burguesa — muestren abiertamente su existencia, afronten los riesgos de declararse ante el pueblo. Son tan amplias hoy esas fuerzas que si saliesen de los cenáculos en que se encierran, si se manifestasen abiertamente, colocarían al régimen en un trance verdaderamente crítico y acelerarían su desaparición sin violencias sangrientas.

La lucha por las libertades, por un régimen en que los partidos sean legales, exige la aparición abierta y la actuación *de hecho*, de estos partidos, antes de que se creen las condiciones para su reconocimiento *de derecho*. Ello comporta ciertas molestias y sacrificios para las personalidades que los encabezan, pero, como dice el proverbio, « quien no se moja no pasa la mar ».

Esa es la conducta que está siguiendo, en la práctica, el Partido Comunista, pese a que las autoridades nos juzgan con mucha más severidad que a los otros grupos; una conducta que consiste en imponer nuestra existencia, nuestra presencia, *de hecho*. Imponerla,

frente a la arbitrariedad de la dictadura e, incluso, frente a las tergiversaciones de cierta oposición. Con esa conducta *los comunistas proclamamos: aquí estamos, somos una realidad*, pese a la ficción legal del partido único fascista, y a despecho de los sueños de determinados opositores.

Y si hay algo que no deja lugar a dudas es que *las realidades terminan imponiéndose*. Una prueba es que el mismo « caudillo » ha tenido que reconocer por vez primera, en sus últimos discursos, que el comunismo es una *acción política*, a la que sólo se puede combatir con otra acción política. Aunque el « caudillo » mismo no esté en condiciones de sacar la conclusión lógica de esta afirmación, aunque en vez de otra « acción política » siga oponiendo a la nuestra casi exclusivamente la policía y los tribunales militares, sus palabras constituyen el reconocimiento involuntario de una realidad que respira y ve el país, y que terminará desembocando en su lógico fin: una situación política en que las armas de combate entre las diversas clases y capas sociales, sean fundamentalmente armas políticas e ideológicas y no los tribunales militares y la policía; es decir, una situación democrática.

En su lucha por un cambio, coincidente con la que — a su manera — llevan a cabo otras fuerzas, el Partido tiene que cubrir lo que podríamos llamar *su osamenta*, sus *centros vitales* — o lo que es lo mismo: sus Comités — de los golpes policíacos. Tiene que esforzarse por protegerlos eficazmente, y por reducir al mínimo las posibilidades de que el enemigo los desorganice. Pero, simultáneamente, el Partido debe ser capaz de abrirse cada vez más hacia las masas y hacia los posibles aliados; de hacer que el pueblo conozca sus soluciones.

Hay que conseguir que la policía no pueda encontrar los centros vitales del Partido; pero que, sin embargo, a las masas, a los aliados, les sea fácil encontrar a los comunistas y conocer sus opiniones; que los comunistas estén presentes en la vida diaria del pueblo, no sólo a través de octavillas y de consignas, sino físicamente, como tales hombres de carne y hueso, que aconsejan, orientan y ponen al servicio del pueblo su experiencia de organización, sus conocimientos, su iniciativa.

Esta contradicción, más aparente que real, se resuelve ya actualmente, en la práctica, por aquellas de nuestras organizaciones que mejor trabajan. Se trata de conseguir que se resuelva de una manera general, en todo el país, porque así lo exige la necesidad de aprovechar las condiciones actuales para lograr cambios que mejoren la situación del pueblo y den a éste las libertades democráticas.

¿Sobre qué debemos apoyarnos, en la actualidad, para resolver esta contradicción entre la obligación de cubrir nuestros órganos vitales de los golpes de la policía, y la necesidad de abrirnos hacia el pueblo y hacia los otros sectores antifranquistas?

Sin duda, debemos apoyarnos sobre el hecho de que las masas del pueblo, de forma unánime, cualesquiera que sean su ideología, creencias e condición social, se hallan divorciadas de la dictadura y en indudable oposición a ésta.

No debemos perder de vista que en tiempos anteriores nuestra organización era más vulnerable a los golpes de la dictadura, por que ésta contaba no sólo con la policía, sino con ciertos apoyos de masa en los sectores más atrasados, que habían llegado a ver en los comunistas al diablo; y con la pasividad y la resignación impuestos por un terror brutal.

Hoy el pueblo, en el sentido más amplio — incluyendo sectores que de una u otra forma estuvieron influidos por el franquismo — está en contra de la dictadura; una parte consi-

(Pasa a la página 4)

UN ANTIGUO SOLDADO DEL EJERCITO DE LA REPUBLICA, ASESINADO A GARROTE VIL

Terminada la guerra y para escapar a la represión, el antiguo soldado del Ejército de la República, Juan García Suárez, buscó refugio en las montañas de su tierra, las Canarias.

Varias veces, la Policía hizo objeto de amenazas y represalias a la madre de García Suárez, con el fin de que revelara dónde se escondía su hijo. Con el mismo propósito, un confidente policíaco la torturó, en una ocasión, salvajemente. Juan García le dió muerte en 1947. Y por ello fue condenado, en rebeldía, a la última pena.

El año pasado fue detenido y en toda la tierra canaria la opinión pública alzó su voz, por diferentes medios, en favor del antiguo soldado republicano, padre de varios hijos. Diversas autoridades y personalidades eclesiásticas solicitaron, también, que la condena no se ejecutara. Incluso la madre de un oficial, muerto en las filas franquistas durante la guerra — doña Sebastiana López — se dirigió a Franco pidiéndole que la vida de Juan García fuese respetada. En idéntica y emocionada solicitud, ciudadanos de todos los sectores sociales han desfilarado una y otra vez, en manifestaciones silenciosas, frente al edificio del Gobierno Militar, durante los días que precedieron a la ejecución.

No obstante, e intentando así atemorizar al pueblo que acrece su lucha liberadora, el dictador dio orden de que Juan García fuera ejecutado. Y ha sido asesinado a garrote vil, tras haberse negado, valientemente, a que le fuese puesta la capucha.

La indignación en las islas Canarias es vivísima.

UN COMUNICADO DEL BURO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA

El Buró Político del Partido Comunista de España ha publicado el Comunicado siguiente:

« El pueblo español ha conocido con enorme indignación la noticia de que el general Franco ha hecho ejecutar a garrote vil a un antiguo soldado del Ejército de la República, Juan García Suárez, que hace doce años, en un país donde la justicia no existe, se la había tomado por su mano sobre la persona de un vil confidente de policía, de un torturador.

El Buró Político del Partido Comunista une su protesta a la del pueblo de Canarias contra este nuevo crimen de la dictadura y saluda la actitud noble de Doña Sebastiana López, madre de un oficial caído durante la guerra civil en las filas franquistas, que en un gesto de reconciliación ha intercedido en favor de la vida del antiguo soldado republicano.

La ejecución de éste es la confirmación de que el fundamental obstáculo a la reconciliación nacional, a la eliminación de la violencia sangrienta en las relaciones político-sociales entre los españoles lo constituyen hoy el general Franco y sus colaboradores. Mientras el poder siga en manos de las camarillas corrom-

pidas que hoy lo detentan, la paz civil será imposible en nuestro país.

En el mismo momento en que Franco, veinte años después de terminada la guerra civil, mandaba asesinar a un antiguo soldado republicano, el sanguinario dictador tomaba la decisión de salvar de la quiebra, con los fondos del Estado, a la empresa Manufacturas Metálicas Madrileñas, presidida por su hermano Nicolás, empresa que tiene una deuda de más de mil millones de pesetas.

Ambos hechos caracterizan la política de terror y corrupción de la dictadura.

El Buró Político del Partido Comunista llama a la opinión española a responder a este nuevo crimen reforzando la acción por la amnistía para los presos y emigrados políticos.

A la vez el Buró Político se dirige a todos los amigos de la democracia española en el mundo pidiéndoles que intensifiquen su actividad solidaria con el pueblo español y su campaña en favor de la amnistía.

20 octubre 1959

El Buró Político del Partido Comunista de España.

EL 42 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre se ha celebrado este año bajo un signo verdaderamente triunfal. El impacto en la Luna, seguido de la fotografía de su cara oculta, no son sólo hazañas científicas de un alcance difícil de valorar todavía; son la proclamación *urbe et orbe* de la superioridad del socialismo como sistema económico-social.

La Rusia que hace sólo cuatro décadas se caracterizaba por su enorme atraso económico y cultural no hubiera podido llegar a ser la gran potencia industrial de nuestros días, no hubiera podido situarse a la cabeza del progreso científico, no estaría a punto de dejar atrás a los Estados Unidos en todos los órdenes, si no fuera porque el sistema socialista encierra en sí posibilidades de desarrollo incomparablemente superiores a las del capitalismo. Y al valorar los resultados logrados por el socialismo en la U.R.S.S. hay que tener presente no sólo el atraso de la Rusia zarista

FORTALEZCAMOS...

(Viene de la página 3)

derable ve a los comunistas con gran simpatía; otra, aun no estando de acuerdo con el comunismo, respeta a nuestro Partido por su lucha antifranquista; e incluso aquéllos que se encuentran bajo la influencia de tendencias anticomunistas se sentirían deshonrados si su actividad facilitase la represión policíaca de la dictadura.

Tal estado de ánimo alcanza incluso a determinados sectores de las fuerzas armadas y de orden público que no ponen el celo de otros tiempos en defender un régimen que es perjudicial para ellas mismas.

Entre el pueblo, los elementos que pueden prestarse a ayudar a la represión, son casos aislados en los que la cobardía y la infamia ha conducido al miserable papel de « chivatos ».

Y aún estos mismos sujetos, pueden herirnos si descubren nuestros centros dirigentes; de otro modo, aunque sepan que fulano o mengano piensan como comunistas, o han sido miembros del Partido Comunista, poco pueden hacer porque ¿cuántas decenas y centenares de miles de personas se encuentran hoy en ese caso?...

Hay, efectivamente, que aislar a los raros casos de soplonería y de delación; pero esto lo hacen ya en muchos casos y deben hacerlo de una manera general, las mismas masas, con nuestra ayuda.

La aplicación de los principios marxistas-leninistas sobre la organización del Partido debe hacerse teniendo en cuenta las características de esta situación, en la que la dictadura se encuentra fracasada, aislada, aborrecida, y no las características de situaciones pasadas, cuando la dictadura tenía más apoyo y más colaboración en ciertos sectores atrasados.

Hoy no sólo es necesario, sino perfectamente posible, que la organización del Partido esté en todas partes. Con esa red de Comités, de que hemos hablado, cubiertos, protegidos, que el enemigo no pueda localizar; y con una multitud de formas más flexibles de organización—incluso en muchos casos, la adhesión individual—formas en ciertos casos cubiertas por actividades semi-legales y hasta legales, que permitan a los comunistas ser visibles para el pueblo, estar presentes por todas partes, aconsejando, organizando, aplicando su experiencia y su iniciativa a la lucha de las masas por sus diversas reivindicaciones y por la libertad.

sino el hecho de que casi la tercera parte de los cuarenta y dos años transcurridos desde 1917 han sido consumidos en guerras devastadoras—en las guerras mismas y en la reconstrucción posterior—que el capitalismo mundial impuso al socialismo naciente, con la intención de ahogarlo en su cuna.

Semejantes resultados no pueden explicarse, como hacía notar Jruschov durante su estancia en EE.UU., porque los sabios, técnicos u obreros en los países capitalistas sean menos inteligentes, ni porque los recursos naturales de dichos países sean inferiores. Todo el mundo sabe que no es así. Lo que pasa es que el sistema social es inferior; lo que pasa es que el capitalismo se ha convertido en un freno para la economía y la cultura, como antes ocurrió con el feudalismo. Bajo el capitalismo, tanto los técnicos u obreros, como los recursos naturales, no cuentan más que en la medida que producen beneficios a los capitalistas mientras que en el socialismo los obreros y los técnicos, los artistas y los sabios, trabajan para ellos y para el pueblo.

Por eso el socialismo triunfa. Y este triunfo significa para la humanidad no sólo la liberación del bárbaro sistema basado en la explotación del hombre por el hombre; significa también el fin de esa espantosa calamidad inherente al capitalismo y a los anteriores sistemas sociales: *la guerra*.

LA Revolución Socialista de Octubre triunfó en 1917 con la bandera de la paz.

Los obreros y campesinos rusos querían acabar con la guerra imperialista, pero el único partido que luchaba contra ella de verdad era el Partido Comunista. Por eso el pueblo ruso dió de lado a los mencheviques (semejantes a los actuales socialistas de derecha) a los anarquistas y a los liberales burgueses y apoyó resueltamente a los comunistas que luchaban de verdad por la paz, la libertad, la tierra y el pan. Desde entonces el socialismo, victorioso en la U.R.S.S., no ha dejado de luchar un solo día por la paz mundial. Y hoy llega a su 42 aniversario proponiendo a todos los Estados el plan de desarme total que Jruschov presentó desde la tribuna de las Naciones Unidas y ha ratificado de nuevo en su discurso ante el Soviet Supremo.

Hoy, gracias a los éxitos del socialismo en la U.R.S.S., existen por primera vez en la historia de la humanidad condiciones para poner fin de una vez y para siempre a las catástrofes bélicas. La esencial de esas condiciones es que las fuerzas de la paz sean superiores a las interesadas en la guerra, y hoy el campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, más otros Estados que defienden la paz, más las fuerzas populares que luchan conscientemente contra los provocadores de guerras, forman ya un conjunto suficientemente fuerte para imponer su voluntad. Claro está que la actual correlación de fuerzas favorable a la paz se impondrá en definitiva si los partidarios de la paz no se confían, si son vigilantes y si actúan con creciente energía.

FRENTE al enorme impacto que los éxitos económicos y científicos del socialismo, así como su política de paz, producen en la conciencia de los hombres y mujeres de todo el mundo, la propaganda reaccionaria, muy particularmente en nuestra España, donde disfruta del monopolio de los medios de información, lleva a cabo una campaña insidiosa, pretendiendo que los éxitos económicos y científicos soviéticos han sido logrados a costa de sacrificar la libertad, el bienestar individual, la dignidad del hombre, etc. ¡Y esto se dice en el país que desde

hace más de veinte años soporta una dictadura terrorista, impuesta con armas extranjeras sobre un millón de cadáveres! ¡Eso se dice en nombre del régimen que a los veinte años tiene que confesar la bancarrota económica a que ha conducido a España, del régimen que mantiene a los trabajadores en el nivel de vida más bajo de Europa! ¡Eso se dice en nombre del sistema que ha batido todos los records de corrupción, inmoralidad y rebajamiento de la dignidad humana!

Pero los hechos son más fuertes que todas las patrañas reaccionarias, aunque éstas gocen del monopolio de los medios de información y propaganda. En vísperas del 42 aniversario de la Revolución de Octubre se ha reunido el Soviet Supremo y ha anunciado:

— Que en 1960 la jornada de 7 horas (6 para ciertas ramas) se extenderá a toda la industria sin excepción, y que esta reducción de la jornada irá acompañada de un aumento del salario. Al mismo tiempo se rebajan los precios de numerosos artículos (radio y televisión, lavadoras domésticas, motos y coches, etc.);

— que en 1960, prosiguiendo el plan de viviendas, se construirán dos millones cuatrocientos mil departamentos en las ciudades y un millón de casas rurales;

— que en 1960 saldrán de los centros superiores de enseñanza de la U.R.S.S. 119.000 ingenieros, es decir, tres veces y media más que en EE.UU. en 1958;

— que en el presupuesto para 1960 los gastos de defensa serán sólo un 12,9 % de los gastos totales, contra 19,2 % en 1955, mientras que los créditos para gastos sociales y culturales aumentarán en 15.000 millones de rublos, y los créditos para el fomento de la ciencia aumentarán en un 15,4 %.

— que en 1960 se producirán 72 millones de toneladas de leche, es decir, 336 kilos por persona, mientras que en EE.UU. en 1958 se produjeron 330 k. por persona.

Y si dispusiéramos del espacio que se adjudican los servicios de Arias Salgado, podríamos seguir citando montañas de hechos demostrativos de que bajo el socialismo la vida del pueblo mejora constantemente, y se eleva su cultura.

Los datos expuestos ante el Soviet Supremo demuestran que el Plan septenal, que tan profunda impresión produjo en el mundo, no sólo se realiza normalmente sino a un ritmo superior al previsto. La producción industrial en 1959 va a aumentar en un 11-12 %, mientras que en el plano no se preveía más que un aumento del 7,2 %. La productividad del trabajo debería aumentar en 1960, según el plan, un 11,7 %, pero aumentará un 13,5 %. La producción de acero en 1960 será de 65 millones de T. lo que significa un aumento de 10 millones en los dos últimos años, mientras que EE.UU. para lograr un aumento similar necesitó 12 años. Siguiendo ese ritmo la U.R.S.S. alcanzará a Estados Unidos antes de lo previsto.

El socialismo es la paz. El socialismo es la elevación constante del nivel de vida de los trabajadores. El socialismo es el progreso sin trabas de la ciencia y la técnica. Es socialismo es la verdadera democracia, la verdadera libertad, en una sociedad donde el trabajo, la honradez, la camaradería, el espíritu solidario, y no el dinero, como sucede bajo el capitalismo, son los criterios que sirven para valorar al hombre.

Esto, ya conocido, lo reitera el ejemplo de la U.R.S.S. al cumplirse el 42 aniversario de la Revolución de Octubre.